**Calidad de la educación en Guatemala.**

La educación de Guatemala enfrenta grandes retos, especialmente en cuanto a calidad, que constituye una prioridad impostergable y exige, no solo conocer datos y resultados de la posición que ocupa en la medición latinoamericana, sino también, desarrollar acciones concretas, responsables y prontas que transformen esta realidad. Para que la educación sea de calidad y se convierta en una oportunidad para mejorar la vida de los guatemaltecos, debe caracterizarse por: a) contar con docentes competentes que ejerzan un liderazgo proactivo y dinámico en el aula; b) cumplir, como mínimo, con los 180 días de clase establecidos y 810 horas efectivas de trabajo; c) la entrega oportuna de programas de apoyo como alimentación escolar, que impacten verdaderamente el proceso de enseñanza aprendizaje; d) padres de familia que se involucren en la escuela y asuman su corresponsabilidad en el proceso; e) un Currículo Nacional Base, que desarrolle competencias para la vida y el trabajo; f) enseñanza bilingüe e intercultural pertinente, que dé respuesta a las necesidades del contexto cultural; g) miembros de la sociedad civil que se interesen e involucren en el desarrollo educativo. La Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES), durante 35 años de trabajo ha buscado incidir en fortalecer la calidad educativa, con información veraz y confiable que apoye la toma de decisiones a corto, mediano y largo plazo; asimismo, desde 1999, con el apoyo de universidades y organizaciones de la sociedad civil, ha dado vida al movimiento ciudadano Gran Campaña Nacional por la Educación, que ha aportado recomendaciones oportunas a través de las auditorías sociales y ha situado el tema en la agenda nacional. La educación con calidad no es responsabilidad exclusiva del Ministerio de Educación; debe ser asumida por todos. Los padres de familia deberán apoyar desde el hogar al proceso educativo y participar en organizaciones de padres de familia; el docente deberá reforzar sus capacidades para proyectarlas en el aula y que se vean reflejadas en los resultados de sus estudiantes, además es deseable que proponga buenas prácticas replicables en otros centros educativos; las universidades contribuirán en el fortalecimiento del proceso de formación inicial y continua de docentes como “formadores de formadores”; el alumno asistirá al centro escolar convencido de que la educación mejorará su vida; y todo ciudadano deberá involucrarse en acciones de monitoreo y acompañamiento. ¿Lo está haciendo usted?